

Vecinos de Huelma en los campos de concentración nazis.

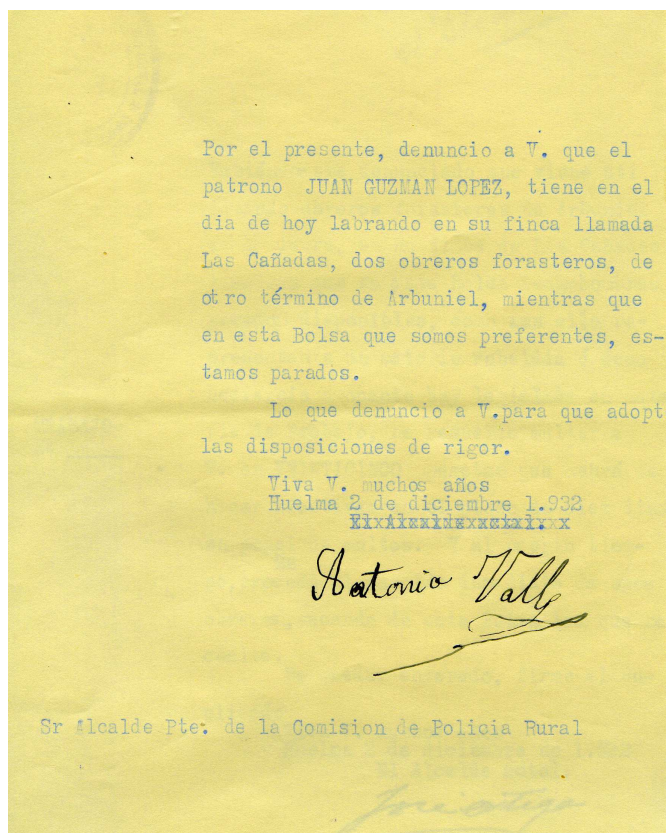
*Francisco Ruiz Sánchez
correo@elnatin.es*

Gran parte del pueblo español no es consciente de que el sistema de libertades en el que vivimos ha sido fruto de la lucha de muchos de los que nos precedieron, quienes en numerosas ocasiones no dudaron en sacrificar sus vidas, cayendo finalmente en el olvido. Es misión de los que de alguna forma trabajamos en el campo de la Historia recatarlos, traerlos al presente a fin de poder conocer su contribución y poder ofrecerles nuestro reconocimiento.

Es el caso de tres vecinos nacidos en Huelma, defensores de los ideales de la Segunda República, y que tras un periplo de sacrificio y lucha, acabaron en los campos de concentración nazis.

Al que mejor he conocido ha sido a Antonio Valle Gómez. Nació el año de 1909 en el seno de una familia jornalera formada por Blas Valle García y Francisca Gómez Villanueva. Tuvo cinco hermanos de los que dos murieron con pocos meses, y un tercero, Anselmo, defendiendo como voluntario la ciudad de Toledo de la conquista por las tropas franquistas en 1936.

Antonio Valle también fue jornalero y pronto intervino en la lucha obrera. En 1932 denunciaba irregularidades cometidas por los patronos en la contratación de jornaleros. De ideología comunista, muy posiblemente intervino en el marco de las Juventudes Socialistas Unificadas.



En este año de 1932 contrajo matrimonio con Antonia García Ortiz, también de Huelma, con la que tuvo tres hijas.



Antonio con dos de sus hijas

Tras el golpe de estado de 1936, Antonio es uno de los primeros voluntarios que marchan al frente en defensa de la República. Se encuadraría en algunos de los batallones surgidos del 5º Regimiento, acabando como sargento de la 23 Brigada Mixta. Intervino en las acciones bélicas más destacadas de la Guerra Civil: defensa de Madrid, ofensiva de Aragón en la primavera del 38, batalla del Ebro y en la defensa de Cataluña. En junio de 1937, su mujer le comunica por carta que ha nacido su tercera hija, y le pregunta que nombre ponerle. El le contesta: *“ponle cualquiera de lo que me rodea durante todo el día: sol, luna, estrellas, metralla”*. La madre llamó a la niña Luna. Sus otras dos hermanas se llamaban Rita y Francisca.

Tras la caída de Barcelona, su unidad se disgregó, y Antonio y muchos de sus compañeros tomaron el camino de Francia.

Nuestros vecinos no recibieron de buen agrado a los cerca de 500.000 refugiados españoles, y los concentraron en zonas descampadas cercadas por alambradas y vigilados por soldados, donde fueron maltratados y mal alimentados, y a los que llamaron eufemísticamente *“Campos de internamiento para refugiados”*. Antonio Valle estuvo como interno en el campo denominado *“Compagnie Spziale n° 59. Donke Nord”*.

A pesar del trato recibido, muchos de los soldados republicanos continuaron su lucha contra el fascismo enrolándose en el ejército francés. Es muy probable que esto hiciera nuestro paisano conociendo su destino final. Siguiendo con la hipótesis más pausable, Antonio Valle debió ser apresado por los alemanes en los primeros momentos de la invasión de Francia, en mayo-junio de 1940. Inicialmente, al vestir el uniforme del ejército francés, sería trasladado junto al resto de soldados franceses a los denominados *“Stalags”*, situados en territorio alemán, y en donde se cumplían los principios humanitarios de la Convención de Ginebra. Nuestro vecino estuvo con el número de prisionero 36510 en el *“Stalag XII-D (Trier)”*

Cuando se estableció el primer convenio sobre prisioneros entre Francia y Alemania, el ejército galo no quiso reconocer a los soldados españoles como miembros de sus fuerzas regulares por ser extranjeros. El gobierno alemán se puso entonces en contacto con la dictadura franquista, y ésta tampoco quiso saber nada de sus compatriotas. Serrano Suñer, ministro de Asuntos Exteriores se limitó a decir: “*Esos no son españoles. Hagan con ellos lo que quieran*”. En septiembre del 1940, los alemanes acordaron que los “*Rotspainer*”, o rojos españoles, fueran internados en los campos de concentración de categoría tres, adonde iban los detenidos considerados irrecuperables con el objetivo de ser exterminados a través del trabajo. En esos momentos, sólo el campo de concentración de *Mauthausem* tenía ese grado. Antonio Valle fue deportado a este campo el 27 de enero de 1941, donde le asignaron el número 4075 de matrícula.

Mauthausen fue un campo de concentración creado por los nazis en 1938 en la pequeña localidad austriaca del mismo nombre, a unos 20 Km. de Linz. En un principio sirvió como campo de prisioneros para criminales comunes, prostitutas y “*otros criminales incorregibles*”. Meses más tarde fue utilizado principalmente para el encarcelamiento de prisioneros políticos de Reich, y así hasta el comienzo de la guerra cuando comenzó a servir como *Campo de Trabajo de Prisioneros de Guerra*. Los presos trabajaron como esclavos en las canteras y minas de granito de la zona, pero pronto trabajarían también en empresas de armamento y municiones, en obras públicas y granjas cercanas. Pronto se quedó pequeño este campo de concentración, abriéndose seguidamente en su entorno otros denominados subcampos dependientes del primero. Es el caso del de *Gusen* que quedaba a 5 Km. y en donde el índice de mortalidad superó al primero.

Trabajaban en condiciones extremas, y cuando se encontraban agotados eran exterminados. Fueron unos 35.000 republicanos españoles los que participaron en la Segunda Guerra Mundial junto a los aliados, de los que casi 10.000 acabaron en los campos de concentración alemanes. Por el complejo de *Mautahusen* pasaron entre 1940 y 1945 cerca de 7.200 españoles, de los cuales fallecieron en torno a 5.000.

Es por ello que *Mautahusen* pronto comenzó a ser conocido como “*el campo de los españoles*”. Fueron de los primeros en llegar y contribuyeron grandemente en su construcción. Se les distinguían con el triángulo azul de los apátridas y una *S* de *Spanier* en su interior. La mayoría llegaron a partir del armisticio francés, entre la segunda mitad de 1940 y el año 1941, muriendo muchos de ellos entre 1941 y 1942. Los que consiguieron sobrevivir más tiempo, como veteranos y conocedores del sistema carcelario, tuvieron la generosidad de ayudar a los prisioneros aliados que continuamente llegaban al campo, y así lo reconocieron los sobrevivientes tras el 5 de mayo de 1945, fecha en la que el Ejército norteamericano lo libera. En ese día, las banderas republicanas sustituyeron a las banderas nazis y la puerta del campo estaba cubierta por una gran pancarta en la que se podía leer: “*Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas libertadoras*”. Aun seguían teniendo la esperanza que los aliados ayudarían a acabar con el régimen de Franco.

Antonio Valle Gómez no tuvo la fortuna de ver entrar a las tropas americanas. Murió el 13 de mayo de 1942 en *Gusen*, a donde fue trasladado con el número de matrícula 10093 un mes después de llegar al campo matriz.



Liberación de campo de concentración de Mauthausen por las tropas americanas

Nuestro segundo vecino fue Tomás Bayona Valenzuela. Nació el 16 de agosto de 1919, hijo de Baltasar Bayona Molina y María Fuensanta Valenzuela García, una familia de jornaleros. De él sólo conocemos que en un primer momento fue recluso en el *Stalag XI-B (Fallingbostel)* con el número de prisionero 98642. De aquí fue trasladado a *Mauthausen* el 27 de enero de 1941, dos días más tarde que Antonio Valle, con el número de matrícula 5424. Pocas semanas después fue trasladado a *Gusen*, donde le impusieron como matrícula el 10093. De allí lo trasladaron al *Castillo de Hartheim*, a 17 Km, donde los nazis habían creado antes de comenzar la guerra un centro para la eliminación de aquellos que sufrían enfermedades físicas o mentales y que por tanto en nada podían contribuir al desarrollo social y económico del Reich. Iniciada la contienda, este programa se extendió a los internos, enfermos o inválidos, de los campos de concentración de *Mauthausen*, *Gusen* y *Dachau*. A la vez que aligeraban el número de internos, experimentaban los métodos de exterminio a gran escala que poco después llevarían a la práctica. Tomás Bayona moriría en sus cámaras gas el 10 de febrero de 1942 y, tras ser incinerado, sus cenizas esparcidas en las aguas del Danubio.



El castillo de Hartheim se ve al fondo. De sus chimeneas sale el humo proveniente de la incineración de los cadáveres

El tercer huelmense es Sebastián Martínez García. Nace en Huelma el 20 de mayo de 1918, hijo de Francisco Martínez Méndez y Araceli García Velasco, también una familia de jornaleros proveniente de Lugros, un pequeño pueblo situado en las alturas de Sierra Nevada, cerca de Guadix, y que para esas fechas estarían trabajando en Huelma. Nada más he podido saber de él. Tampoco me han podido decir nada personas de este pueblo con los que he contactado. Aparece como prisionero en el *Stalags XVII_B (Krems-Gneixendorf)*, de donde fue deportado el 19 de diciembre de 1941 a Mauthausen con el número de matrícula 4170. Un año más tarde, el 8 de noviembre de 1942 lo trasladan con el número de matrícula 38968 al campo de concentración de *Dachau*, cercano a la población del mismo nombre, al norte de la ciudad de Munich.

Dachau fue el primer campo de concentración creado por los nazis en 1933 y sirvió como modelo y prototipo para los siguientes. Sus prisioneros fueron considerados como enemigos infrahumanos del estado, siendo escenario de castigos tremendamente crueles, de experimentos médicos inhumanos y de un especial tratamiento dado a los judíos en forma de castigos devastadores, ya fueran físicos como psicológicos.

Sebastián Martínez tuvo más suerte que sus paisanos y pudo ver como el 29 de abril de 1945 era liberado por los aliados. Se encontró entonces de nuevo en medio de la nada. Se había acabado la deportación, pero no el exilio toda vez que no podría volver a la España de la dictadura franquista. Desconozco que pudo ser de él.